

Carro de Heno

Autismo y literatura

J. Francisco Guerrero López

Universidad de Málaga. Director de la Cátedra de Neurodiversidad autista *Autismo y literatura*.

Era un tal Ireneo Funes, mentado por algunas rarezas como la de no darse con nadie y la de saber siempre la hora, como un reloj... Nosotros, de un vistazo percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra (...) Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas... Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo.

Jorge Luis Borges (1942): *Funes El Memorioso*. Ficciones, Artificio, pp. 52-53
nuevaliteratura.com

MI PRIMER ACERCAMIENTO A LA NEURODIVERSIDAD AUTISTA NO FUE científico sino emocional y literario. Cuando era un niño veía en las calles de mi pueblo natal a un hombre que realizaba aleteos con las manos, que hacía esterotipias con los dedos y que caminaba de puntillas. Recuerdo que tenía una gabardina sucia y llena de remiendos y que se arrojaba al suelo con las manos extendidas como si fuera un pájaro que ha perdido su capacidad de volar. Lo que más me impactó de este hombre-gaviota fue la mirada que una vez mantuvo conmigo. Como algunas personas se reían de él yo creo que me quería decir ¿por qué me hacen esto?

Durante algún tiempo recordé a esa criatura tan frágil y desgraciada de la que todo el mundo se burlaba y comencé a interesarme por el autismo pero no de forma científica. Me impactaron mucho las escenas de la película de Truffaut sobre *El pequeño salvaje* inspirada en la relación del pedagogo Jean Itard con un niño al que llamó Victor al que encontraron entre la nieve en los bosques de Aveyron en 1799 (años más tardes me di cuenta de que ese niño tenía neurodiversidad autista). También condicionaron mi forma de comprender la diversidad humana mis lecturas sobre las niñas lobas de Midnapore (unas niñas neuroatípicas y maltratadas a las que una compasiva loba cuidó cuando eran unos bebés abandonados en una zona remota de la India en 1920) o el triste caso de Genie en EEUU.

Nunca he sabido si algunas de las páginas inmortales de la literatura donde aparecen personajes con rasgos y características autistas tienen alguna relación con personas fuera del mundo de la ficción. En cualquier caso, descubrí siendo muy joven que Unamuno escribió un cuento llamado *El semejante* donde narraba una conmovedora historia de una persona neuroatípica. También llegó a mis manos un cuento de Jorge

Luis Borges llamado *Funes el Memorioso*, una persona que hoy consideraríamos con diversidad autista que tenía hipermemoria —la capacidad de recordar todo lo que ve y lee— y que tenía lo que podríamos denominar un TOC con el tiempo. Una vez leí que Borges dijo que soñó el cuento pero yo creo que se basó en alguien real (todavía faltaban algunos años para la publicación del artículo del psiquiatra Leo Kanner sobre el autismo y aún así, en aquella época, ese tipo de información solo le llegaba a los especialistas).

Otra lectura que me sorprendió fue la novela de Fedor Dostoievsky *El Idiota* en la que la conducta de su personaje central, el príncipe Lev Nikoláievich Myshkin me recuerda mucho a la de las personas con la condición autista. Quizá algunos rasgos en la personalidad del autor (tenía un trastorno obsesivo con el juego y sufría ataques epilépticos) tengan que ver con su personaje.

Un escritor del que leí toda su obra fue Conan Doyle, el creador de ese célebre detective llamado *Sherlock Holmes*. Durante mucho tiempo pensé que tanto Doyle —autor— como Holmes —el personaje— eran neuroatípicos. Y es posible que así fuera. Pero cuando descubrí en sus novelas al hermano de ficción de Holmes —Mycroft Holmes— me di cuenta de que estaba leyendo sobre un personaje literario con autismo de «manual». Y no solo por las rutinas inflexibles que da orden a su vida sino por que Mycroft Holmes fundó —literariamente— el Club Diogénés donde nadie se comunica con nadie ni tiene esa necesidad.

Muchos años más tarde y ya compaginando mis lecturas científicas con la aparición en la literatura y el cine de personas con autismo leí varias novelas como *El curioso incidente del perro a medianoche* del escritor Mark Haddon y su personaje entrañable, el niño Christopher John Francis Boone, la obra *Nacido en un día azul* de Daniel Tammet o al ilustrador Miguel Gallardo y sus comics sobre María, una niña con autismo. También he ido viendo películas y series sobre el autismo como *Sonrise*, *Raiman*, *Temple Grandin*, *The big-bang Theory* o *Good Doctor*. Ese auge literario y cinematográfico sobre el autismo nos muestra el enorme interés que esa neurodiversidad ha despertado recientemente en nuestra sociedad debido a su exponencial aumento en todos los países y a su fascinante personalidad. —